**Emporio de la guerra**

**maestro de títeres**

Es curioso cómo tras las dos guerras mundiales que agobiaron a la humanidad, y junto con ellas, todas las consecuencias insólitas y funestas que dejaron cicatrices de odio y de dolencia, hoy el hombre se cuestione con algo de morbo, si se dará una tercera.

Es por lo anterior que muchos hoy en día se flagelan y se preguntan a sí mismos si el hombre realmente ha progresado. Incluso algunos nihilistas tildan a los hombres de inhumanos, pues se supone que parte de la naturaleza del mismo consiste en actuar de manera racional y de aprender de sus errores para no volverlos a cometer, pero en vez de esto, éste los repite sin al menos conservar algo de vergüenza que le permita revalorar sus acciones a nivel moral.

Entrando en materia, esta ridícula postura de asimilar la posibilidad de una tercera guerra, parte de la controversia y conmoción que se ha generado por las pugnas que se han dado entre dos naciones cuyos roces son alimentados por la avaricia de otras superpotencias que actúan partiendo únicamente de sus intereses y ambiciones. Resultan así pues, Irán e Israel los protagonistas de éste capítulo pero Estados Unidos y la Unión Europea en general, los guionistas y directores. Por lo anterior, se puede denotar con claridad que hay un trasfondo de intereses por parte de dichos “guionistas” quienes le han apostado a la inversión en la fidelidad donde muestran un claro coqueteo político internacional que a futuro recogerá sus frutos en forma de remuneraciones que las mismas les darán como agradecimiento por su apoyo, o que en su defecto, estas reclamarán con autoridad teniendo como justificación sus “buenas acciones” hacia las mismas. Dichos interés no se resumen más que en materias primas como el petróleo, que en estos sectores abunda, y que por tanto aseguran un futuro de estabilidad económica cuando con el paso del tiempo estas adquieran más valor aún, y por tanto, el aseguramiento de un puesto en “el trono de las superpotencias” que gobiernen el mundo.

Es curioso pues, que solo hasta el año presente, ilustres figuras como Javier Valenzuela, nos planteen la situación como un hecho que sitúa solamente el conflicto, de manera equivoca, en un contexto puramente actual, cuando los antecedentes del mismo abarcan casi que desde la delimitación de territorios, y por ende de la instauración de ambos países como tal. Es por ello, que resulta imprescindible el retomar el marco histórico que rodea a esta delicada situación que aunque si bien su núcleo se halla en el reconocimiento de Israel como estado unificado, no solamente el problema debe hablarse en ámbitos geopolíticos, sino también económicos, sociales y culturales, pues son estos los temas que son alimentados por ajenos adversos para inculcar sentimientos de odio y apasionamiento entre las mismas.

Ahora bien, según conocedores del tema, es mejor abarcar la situación inmediata, y es por ello que se procederá a ello. Como se decía anteriormente, aunque la apatía política ya se daba desde mucho tiempo atrás, la tensión aumento en el 2011 especialmente, por las fuertes críticas que se han manifestado (un tanto imprudente) sobre el fortalecimiento del programa nuclear iraní, al punto tal que se ha etiquetado (en gran medida por parte del gobierno de los Estados Unidos), al estado Iraní como uno terrorista, al soportar esta actividad con sus acciones*.* No obstante, Irán, en su defensa, no ha dado más que excusas vagas que se justifican a través de su inseguridad ante posibles ataques o su necesidad por progresar y proclamarse a futuro como potencia.

Es así como poco a poco el problema no se ha convertido en mas que un juego de acusaciones donde Irán acusa a Israel y a su aliado de atentar contra la vida de su población entre ellos físicos y científicos, y donde éstos acusan a Irán de múltiples crímenes también, entre ellos el de intentar asesinar al embajador de Arabia Saudita en Washington. Éste inconveniente conflicto se puede catalogar como la guerra basada astucia política en donde las acciones se resumen a discordias que se manifiestan en acciones que perjudican a ambos países en su talón de Aquiles, la economía. Es así como se han ido bloqueando negociaciones, realizado acusaciones a nivel internacional que desmerita y acaba con la imagen de ambas naciones perjudicando así sus relaciones.

¿Más claro no puede ser? ¿Por qué no encontrar la solución en la disciplina precisa que incluso, paradójicamente, nació en uno de los protagonistas de éste conflicto (Estados Unidos) y que en gran medida surgió para mirar al sistema internacional de posguerra de un modo diferente. Lastimosamente esta tan maravillosa rama de las humanidades de las relaciones internacionales no se ha convertido en más que en una utópica idea de gestionar los conflictos y analizarlos que ha perdido todo su enfoque inicial de buscar una conciliación y satisfacción comunal, al quienes la estudian, intentar interpretar los conflictos acorde a como ellos les convenga, perdiendo así toda diplomacia y al quienes la regulan corromper las reglas del juego.

Lo que sí es innegable es que cada vez la situación se torna más gris, (aspecto en lo que este ensayo coincide con Valenzuela) y que es muy probable que si se la manzana de la discordia se sigue mordiendo, alguna nación llegará al punto de buscar en las armas su imposición ante no solo las naciones involucradas, sino para mostrar su soberanía ante el mundo entero, cosa que ya se evidencia en las gigantescas tropas que se envían en especial por parte del Estado Americano.

La posición que será planteada a continuación tiene como objetivo principal no el contraponerse con la valida visión que propone el autor del artículo “Así sería la guerra entre Israel e Irán (2012)”, sino de criticarlo a partir de lo que las mismas relaciones internacionales representan como tal.

Realmente el conflicto no se reduce a un seguimiento de cada una de las acciones que se están llevando a cabo por parte de los dos bandos, o de un análisis sobre las capacidades de ambos países de entrar en guerra o no, sino de analizar desde un presente inmediato, como se podría buscar un punto medio que pueda satisfacer las necesidades de los ahí involucrados teniendo en cuenta un marco histórico que respalda a las mismas, y que además pueda actuar de manera imparcial y concisa ante las injusticias y delitos que se están cometiendo en medio de la problemática. Es cuestión de encontrar alternativas en vez de sentarse a criticar desde una cómoda silla empoderada.

* **Referencias:**
* **Hoffman, Stanley. Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz. Grupo Editor Latinoamericano. P.23-27**
* **Valenzuela, Javier. “Así sería la guerra entre Israel e Irán (2012)”. El País de España.**
* **Esther Barbé. “El Concepto de Relaciones Internacionales”. Editorial Tecnos, Madrid, 1995, P. 19-37.**